

RESPUESTA A UN EMBAJADOR QUE HACE VOTOS POR UN MUNDO MEJOR

Fernando Contreras Castro

*"Estados Unidos de América
es un país amante de la paz,
la democracia y la libertad,
y reconoce que todo esfuerzo
por defenderlas vale la pena..."*

Lo anterior no es un extracto de una lección de cívica impartida en alguna escuela secundaria de ese país, ni el argumento de la nueva película que rueda Hoollywood, sino la introducción del primero de dos comunicados que, en lo que va de la invasión a Iraq, ha hecho el señor John J. Danilovich, embajador del gobierno norteamericano en nuestro país.

El 16 de marzo, en la sección de Opinión del periódico *La Nación*, embajador insiste en que para heredar la paz a las generaciones futuras, no queda más remedio que desarmar a Saddam Hussayn por la fuerza, y que su país, junto con sus aliados, lo harán "con rapidez, y de manera que minimice la pérdida de vidas civiles o la destrucción de sus propiedades"

Para defender su posición, el señor Danilovich retoma las dos preguntas planteadas por Colin Powell que, según él responden sin lugar a dudas cualquier punto relativo a la crisis generada en Iraq:

Primera: ¿Ha tomado Iraq una decisión estratégica y política para cumplir con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU?

Segunda ¿Ha tomado una decisión estratégica y política de deshacerse de sus armas de destrucción en masa?

Según el embajador, estas preguntas planteadas durante doce años sólo han tenido una res-

puesta negativa; pero veamos qué oculta en la manga ese dedo acusador:

El programa nuclear de Iraq no fue más que el resultado de la tolerancia, los intereses y la complicidad del Organismo Internacional de Energía Atómica.

En 1973, Iraq adquirió un reactor experimental de 40 megavatios y una planta para producir y reprocessar combustible nuclear, bajo los auspicios de este organismo. Se sabía que el objetivo era capacitar al régimen de Hussayn para producir plutonio para usos militares. Varios fueron los proveedores de tecnología nuclear que en ese entonces se beneficiaron: Rusia, Suecia, Alemania, Francia y, por supuesto, Estados Unidos y Gran Bretaña que, a su vez, apoyaron a Hussayn cuando atacó a Irán con armas químicas en 1980, durante la lamentable era Reagan.

Es bien sabido que durante esa década, el señor Hans Blix, mejor conocido como Mister Magoo, era el director del Organismo Internacional de Energía Atómica, y que su apodo se lo debe a la ceguera con la que manejó el programa nuclear de Iraq.

Para 1986, Saddam era considerado por el gobierno norteamericano un buen amigo, es decir, un buen cliente. Entonces, los informes de Naciones Unidas condenaban el uso de armas químicas por parte de Iraq contra los kurdos, mientras que la prensa kuwaití lo aplaudía. Después, en sus tiempos, Bush padre y Cheney también autorizaron la matanza que comete Hussayn en contra de los shí'íes en 1991.

Finalmente, lo que no se le perdona a Saddam es su ingenua arremetida contra Kuwait. La



llamada "Bestia de Bagdad" había cometido el error de su vida al considerar que la tolerancia y la complicidad del gobierno norteamericano se estirarían hasta ahí. Los Estados Unidos le retiraron el apoyo a Hussayn en 1991 después del ataque contra los kurdos, y sólo gracias a una gran presión interna. Después se desató la llamada "Guerra del Golfo".

De acuerdo con los inspectores de las Naciones Unidas, la operación "Tormenta del Desierto" destruyó el 80% del armamento iraquí, y después de la derrota, el proceso de inspección eliminó el 90% de lo que quedó. Por consiguiente, entre 1991 y 1998, los inspectores de Naciones Unidas destruyeron la totalidad del aparato ofensivo-defensivo iraquí, y se sometió este país a un bloqueo económico que su pueblo ha sufrido con un costo incalculable.

En 1993, Clinton lanzó misiles contra Iraq, con un nuevo y aparatoso costo de vidas de civiles. El bombardeo se justificó como "defensa propia contra ataque armado", con base en un supuesto intento de asesinato contra el ex presidente Bush; ridículo argumento que no pudo demostrarse jamás.

Los doce años a los que se refiere Danilovich son los que han transcurrido desde entonces, hasta ahora, cuando arranca la "Segunda Guerra del Golfo", más conocida como la operación "Liberación de Iraq", iniciada en estos días, como todos sabemos, sin el consentimiento de la ONU.

Volvamos ahora a la pregunta de Powell, que todo lector atento ya habrá reparado en que se trata de una sola, puesto que la resolución de Consejo de Seguridad de la ONU, no exige ni más ni menos que el desarme del régimen de Iraq.

La Resolución 1.441, que obliga a Saddam Hussayn a destruir su arsenal nuclear y químico, se aprueba con base en la conciencia del llamado "mundo civilizado", de haber vendido tecnología nuclear a Hussayn, y sobre la certeza de haber desarmado prácticamente en su totalidad al ejército iraquí; de modo que la supuesta "amenaza a la paz mundial" no es más que el pretexto de que algo de aquellas compras le haya sobrado por ahí. Para sostener esa causa inverosímil, se recurre a las inspecciones ordenadas por la ONU, que concluyeron en 1998, no porque

Hussayn las hubiera suspendido, como se dice, sino porque Estados Unidos indicó su retirada de Iraq ante el inminente bombardeo sobre Bagdad. Una vez concluidas las intervenciones militares, Iraq acusa a los inspectores de haber realizado labores de espionaje para el pentágono, lo que se confirma con la sola observación de los blancos de ese ataque, cuyas coordenadas sólo pudieron establecerse a partir de información recogida durante las inspecciones.

Resulta comprensible que Iraq se opusiera a continuar con ellas después de lo ocurrido.

Durante estos doce años que señala el embajador Danilovich, de acuerdo con informes de la UNICEF, la destrucción de la infraestructura iraquí y la prohibición de las importaciones para su reconstrucción han causado desnutrición y muerte a gran escala. Más de 500.000 niños entre estas, (un millón, según las cuentas de los árabes, que no tenemos por qué discutir), a un promedio de 5000 muertes de niños cada mes.

El bloqueo conducido por EEUU, y el Reino Unido se ha extendido hasta la ayuda humanitaria, llegando al colmo de retrasar la autorización de envío de ambulancias bajo el pretexto de que pueden ser usadas para transportar tropas, y prohibiendo asimismo el envío de insecticidas para controlar la propagación de plagas y enfermedades, tanto como del equipo sanitario básico. Mientras, EEUU, a alturas de 1998, ya se había beneficiado de la compra de petróleo iraquí por 600 millones de dólares, por citar un ejemplo.

Este es el panorama de los últimos doce años de Iraq y de su pueblo, que el señor Danilovich omite en su artículo titulado "Por un Mundo Mejor", y en el que apela a la unión de las Naciones Unidas para la nueva arremetida contra el pueblo iraquí, con los resultados que ya sabemos.

Tras una encarnizada descalificación de las inspecciones de Naciones Unidas, el embajador retoma otro de los argumentos del presidente Bush y sus secuaces: insiste en que, lejos de cualquier interés económico y hegemónico, los EEUU llevarían a cabo el brutal ataque en aras de "un mundo libre de armas de destrucción masiva, donde reine la transparencia y claridad, y el respeto de las diferencias culturales en la aldea mundial"; poética y conmovedora frase que sin



embargo no explica entonces por qué diablos cuando en diciembre de 1987 la Asamblea General de las Naciones Unidas emitió una contundente resolución en contra del terrorismo, por lo demás, aprobada por unanimidad, los EEUU, e Israel la votaron en contra. La respuesta flota en el viento, como dice la canción, pues porque la resolución implica la lucha contra el racismo, los regímenes coloniales y la ocupación militar extranjera. El genocidio cometido por Ariel Sharon contra el pueblo palestino es el mejor testigo de lo anterior.

El artículo termina con otro poema de amor: La yunta anglo-americana "hará todo lo posible para satisfacer las necesidades humanitarias del pueblo iraquí" se encargarán de que los iraquíes que queden disfruten de instituciones legítimas, etc, etc, para que todos tengamos un mundo mejor.

Desde este final con beso hasta la fecha, las imágenes de la guerra sólo nos han mostrado lo contrario, primero, que Iraq no posee armas de destrucción masiva, que sólo cuenta con un famélico ejército incapaz de hacerle frente al desfile de moda militar que ostenta la mal llamada coalición, que el pueblo iraquí está siendo despiadadamente masacrado en los ataques con armamento cuyo costo, si se hubiera empleado con inteligencia, en vez de hacerlo en "bombas inteligentes", que por lo demás, caen donde les da la gana, entonces sí habríamos podido construir un mundo mejor.

Las imágenes cuya exhibición, elocuentemente, el gobierno norteamericano ha prohibido a su pueblo, nos muestran una ciudad en llamas, una cultura en ruinas, mujeres y niños enloquecidos por el horror de los estallidos, hombres llorando de rabia e impotencia y cadáveres calcinados. La cruz Roja internacional, acusa la falta de agua potable y la insuficiencia de alimentos, al tiempo que pide explicaciones por el tipo de armas usadas por la coalición anglo norteamericana, dado que el grado de destrucción que dejan a su paso, por mucho se aleja de las armas convencionales, y evidencia el uso de uranio empobrecido, considerado como auténtica Arma de Destrucción Masiva: Y sin embargo, no contamos más que con el mínimo de la información que alcanza a escapar de la censura.

Si esa es la idea anglo norteamericana de un mundo mejor, señor Danilovich, por favor, no sean tan buenos, y déjenos el mundo como lo teníamos.

En el segundo artículo publicado en la misma sección del mismo periódico, el domingo 30 de marzo, titulado ¿Conflicto innecesario? el embajador se queja de que en la prensa se tilda de innecesario el conflicto causado por su gobierno. Vuelve a lamentarse por los doce años transcurridos desde la pasada guerra del Golfo Pérsico, nos recuerda las matanzas cometidas por Saddam Hussayn y hace votos para que no ocurra una tragedia como la del 11 de septiembre o algo peor.

El embajador de nuevo omite a las víctimas civiles del bloqueo a la nación iraquí ha provocado, y ni por asomo recuerda que durante todo este tiempo, también el pueblo palestino ha sido víctima sistemática y minuciosa del gobierno criminal de Sharon. Los kurdos asesinados por Hussayn son víctimas de genocidio; pero ignora a los kurdos asesinados por el gobierno cliente de Turquía en la supuesta campaña de "contrainsurgencia" a gran escala en el sudeste turco, que por pura casualidad, supongo, es también territorio del emplazamiento de las principales bases aéreas estadounidenses. Para 1999, Turquía había realizado un programa de limpieza étnica, con un resultado de alrededor de tres millones de refugiados y la destrucción de 3500 aldeas, sumado ello a las decenas de miles de muertos.

El señor Danilovich levanta una detallada lista de las atrocidades de Saddam Hussayn, atrocidades que sabemos que se han cometido, sin que por ello podamos dejar de compararlas con las que los sucesivos gobiernos estadounidenses han propinado a diferentes poblaciones civiles del mundo: Japón, Vietnam, Corea, Libia, Granada, Panamá, Nicaragua, Iraq, por señalar algunos. Él se pregunta: "¿Son estos horrendos actos genocidas, además de la continua persecución y almacenamiento de armas de destrucción masiva, una justificación para las acciones realizadas por el mundo civilizado?", y se responde: "creo que sí".

A la pregunta del señor Danilovich también nosotros respondemos afirmativamente, puesto que no podemos distinguir entre un genocidio y otro; puesto que rige tanto para las



atrocidades de Hussayn como las cometidas por los sucesivos gobiernos norteamericanos e israelíes; puesto que lo vimos también en el Chile de Pinochet, cuya dictadura de diecisiete años fue generosamente instaurada por el gobierno gringo de entonces, por mencionar sólo algunos casos de una larga lista.

Quizás lo que el embajador no terminó de explicar es para quiénes será este "mundo mejor" una vez terminada la guerra, si es que termina alguna vez. Sabemos a ciencia cierta que no lo será para los pobres del mundo; pero basta recordar que para el discutible cese de las agresiones de la primera guerra del Golfo, se esperaban contratos para la reconstrucción de Iraq por un valor de mil millones de dólares, por los que hacían fila las grandes empresas multinacionales: *Ford, General Motors, Chrysler, Bechtel, Aramco*, las grandes empresas constructoras, etc. Para todos estos empresarios, ciertamente, la posguerra podía pintarse como un mundo mejor.

Actualmente, Iraq se convierte de nuevo en un apetecido botín de guerra para las empresas norteamericanas petrolíferas, armamentistas, constructoras y financieras.

Para el pueblo iraquí ese mundo mejor sólo significará el yugo del neo colonialismo y la explotación que conlleva; y para los demás pueblos del Oriente Medio, la amenaza constante de ser los próximos en la lista de las invasiones preventivas de la liga anglo americana.

Ahora que la invasión a Iraq es un hecho espantoso que contradice la voluntad de la especie humana y viola el derecho internacional, nosotros le decimos al señor embajador Danilovich que ya no es necesario escudarse en las preguntas de Colin Powell, que si las inspecciones de la ONU en Iraq no dieron resultados fue por que así lo determinó la voluntad belicista de su gobierno, al arruinar el trabajo de los inspectores con un insolente ultimátum a un pueblo desarmado. Le decimos que ya no es necesario escudarse tras fingidas intenciones pacificadoras, tras falaces cometidos

humanistas, porque todo el planeta sabe qué nefastos intereses mueven a su gobierno y al faldero gobierno británico a hacer leña del árbol caído.

Nadie apoya a un tirano desalmado como Saddam Hussayn, ni hoy, ni ayer, ni nunca; sin embargo, y como dijo ante las cámaras una mujer que huía de los bombardeos: "no queríamos a Saddam, pero al menos nos mantenía vivos".

En las manos del derecho internacional, de las Naciones Unidas estaba la única solución aceptable: la solución pacífica. El gobierno de G.W. Bush acabó con ese recurso que garantizaba el derecho de los pueblos a no ser destruidos por las potencias nucleares, a no ser atacados arbitrariamente con excusas inverosímiles.

Señor embajador ahora sabemos a qué mundo mejor se refería. Sabemos que al igual que cualquier otro país, podríamos ser víctimas de la voracidad de su gobierno y que nadie podría interceder por nosotros. Sin embargo, señor Danilovich, concédanos una última gracia, mátennos a todos, roben nuestros recursos, hagan lo que les dé la gana ya que el derecho internacional no existe más; pero por favor no nos aburra con su retórica mentirosa, no nos humille más con sus florituras pacifistoides, no insulte más nuestra inteligencia, no nos pidan que creamos lo que ni ustedes mismos estarían en disposición de creer.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Chomsky, Noam. *Estados Canallas*. Buenos Aires: Ed. Piados, 2001.

Chomsky, Noam. 11/09/2001. México: Océano, 2001.

Chomsky, Noam. *El Miedo a la Democracia*. Barcelona: Ed. Biblioteca de Bolsillo, 2001.

Chomsky, Noam. Dietrich, Heinz. *Hablemos de Terrorismo*. Cuba: Ed. Txalaparta, 1998.

WWW.Rebelión.org.

